

RESPUESTA
A L
MANIFIESTO
DE FRANCIA.

CON LICENCIA,

EN MADRID,

En la Imprenta de Francisco Marti-
nez, Año 1635.



EL TRADVTOR

A QUIEN LEYERE.



A Verdad ella misma buelue por
si; pero muchas vezes la oculta el
tiempo, y el artificio: y assi aunque
los procedimientos desta Corona
han sido tan Reales y ilustres, que
no es possible que los manche y
escurezca la embidia, ni la detrac-
cion, auendo llegado a mis manos este papel en res-
puesta de la Declaracion que hizo el Rey Christianis-
simo, publicando la guerra al Rey nuestro Señor, y à
todas sus tierras y vassallos, me parecio solicitar que
se diese a la Estampa, traduziendolo del Original Frã-
ces, en que le escriuio vn Gentilhombre de aquella
Nacion, Cauallero de grandes partes, y muy bien in-
formado, que tambien fue causa de mi resolucion,
por dar al Publico vn testigo de Francia, que descu-
bra las intenciones torcidas con que se obra en aquel
Reyno, y la generosidad, y pureza de nuestras ac-
ciones,

MEMORIAL

EMBIADO AL REY
CHRISTIANISSIMO.POR VNO DE SVS MAS FIELES
VASSALLOS.

S O B R E

*La declaracion de seis de Junio deste Año de 1635. que
contiene el rompimiento de guerra contra el Rey de
España.*

ICH A Fue, en medio de sus mi-
serias, la que tuvieron los Indios,
en que los autores de la ruina de
la ciudad de Ierusalén les vendian
a dinero la permission de gemir,
y significar el sentimiento de su
desolacion. Mas la opresion de
nuestros vassallos, O SIRE, es tal, que conviene que su-
framós todas las injusticias, y tirania del Director de
vuestra voluntad, sin que nos sea permitido que se
descubra la menor señal de nuestro dolor, menos que
con peligro de vna muerte violenta. Esta considera-
cion me obliga a ocultar mi nombre à V. M. auien-
do de declaralle los precipicios a que nos arroja es-

2
ta vltima locura del Cardenal de Richelieu.

Mi delignio es representar la verdad totalmente desnuda, no aliñarla con guarniciones, ni artificios; y asiento por principio innegable, que el peor y mayor de los castigos es la guerra, siendo así, que los demas son inseparables compañeros suyos. Los que tratan del origen de las Monarquias y Republicas dizen, que en el tiempo que cada vno tenia el cetro de si mismo, y en que vn hombre seruia de manjar à otro, no auia quien no fuesse enemigo de todos; y así en lugar de emplearse en la inuencion de las Artes, y de las Ciencias, de que enteramente dependo la felicidad de nuestra vida, era necessario velar siempre para caçar à otro hombre à quien comer, y librarle de ser caçado. Las miserias deste genero de vida dieron à conocer à los mas pueustos en razon, que el hombre auia nacido para viuir en compañia, y que ninguna cosa era tan contraria à su naturaleza, como la enemistad y el odio con los de su especie y q̃ la perfeccion de la vida humana consistia en la concordia, y buena inteligencia entre si. Y así se vè que el fin de la inuencion de las comunidades es la vnion y la paz entre nosotros, y se deve inferir necesariamente, que aquel será mejor Politico, que supiere mejor mantener los hombres en paz, amistad, y vnion: y el que descubriere el medio de temprar de tal manera los apetitos de todos los hombres, que pueda reduzirlos à viuir contentos debaxo de vna misma lei, y à parecer miembros de vn mismo hom-

3

bre, se podrá alabar de auer llegado al mas alto grado desta ciencia. Siguese infaliblemente deste Axioma, que es imposible negar, que aquellos à cuyo cargo està el manejo y gouierno de los Estados, no pueden hazer yerro mayor, que ponerse en necesidad de tener guerra; siendo asì, que ella es todo el mal que se pretendio euitar por medio de la compaña Politica, y que la paz sola es quien nos dà la comodidad de exercitar nuestra razon, y de aprouecharnos del conocimiento, y de las experiencias los vnos de los otros, y de encaminar nuestra vida al fin para que se nos dio. Si todos los Estados estuuieran en paz, tan dichoso feria el mas pequeño, como el mas grande; y tan contento estuuiera yo siendo vassallo del Rey de Guinea como del mayor Monarca del mundo. Y asì no ai cosa mas ridìcula, què los designios de aquellos, que no dan otro fin à sus Armas que la dilatacion de sus Estados, y que creen que han empleado bien la vida, quando mueren por auer acrecentado alguna cosa al dominio de sus sucesores. Este desatino es menos escusable en los Principes Christianos, porque es totalmente opuesto a su Religion, y tienen cabeza de su Iglesia à quien pueden hazer arbitro y compoñedor de sus diferencias, sin llegar al fuego, al hierro, à las violencias y impiedades, que cada dia experimentamos entre nosotros, y biè à menudo; sin mas razon que los caprichos de vn mal Ministro, que quiere vengarse de alguna sílaba que falta à las cor-

refias de las cartas que se le escriuen, ò de vn ceño que le aura hecho vna muger à quien solicitò. Y el pretexto que dan a su enojo, es siempre que su vezino se quiere engrandecer, y que esto es cosa sospechosa, y sobre tan buen principio obligan a resolverse à no vivir en paz jamas, y a estar con las armas en la mano, hasta que vno solo quede Señor de todo el mundo: como si no pudiera hazerse que alguna vez se llegasse à contener cada vno dentro de sus limites, y contentarse con lo que Dios le ha dado, sin que sea necesario tenerlo todo para poderse alegrar de su fortuna, y dezir, que aun no llenò el vazìo.

Despues que Harmando de Richelieu tuuo autoridad entre los del seguito de la Reyna, madre de V. Magestad, y despues que por la reputacion que adquirio entre las uuecas, fue juzgado digno de ser transformado de pobre Capellan en Cardenal, y le dieron el gouerno absoluto de Francia: imagina, que para arribar a la immortalidad no aïmas sino que perezca mucho mundo, y que ser tenido por gran soldado se cõfigue: cõ embiar muchos hombres a la guerra, y ocasionar muchos pretextos de emprendella: para lo qual en primer lugar començò persuadiendo a V. Magestad que Monsieur su hermano vnico le querria quitar su Cetro, estando en edad este Principe tan pueril, que apenas podia hazer distincion de Cetro a caña, y por este engaño le obligò a salir fuera de Francia, y à ponerse entre las manos de Principes estrangeros, que huuieran podido diuidir y destruir este

este Reyno, si abraçaran tan gran ocasion. Poco despues zeloso de que Buquingan (valido à la sazón del Rey de Inglaterra) era mas bien visto, que el de las damas de Paris, hizo todo quanto le fue posible para desfabrille; y lo consiguió tan bien, que ofendido boluio à vengarse, y a asistir a nuestros Religiosarios con vna tan poderosa Armada, que para guardarse de la tempestad, fue necesario anular las libertades y franquezas de las mejores Prouincias deste Reyno, y de instituir a precio de dinero mas de veinte mil nuevos Ministros, que no tienen otro exercicio, sino sacar con tirania, y por menor del pobre pueblo lo que dieron por mayor por sus officios al Cardenal de Richelieu. En tanto, que acá estauamos embaraçados en esta mala obra, el Emperador pidió al Duque de Mantua, que le prestasse el omenage, que le debía por la adquisicion de feudo. Y el Cardenal empenò a aquel Duque a que reusasse el reconocimiento a que era obligado, y a nosotros a asistirle con gente, y dinero, en vn tiempo que Francia se hallaua en estado de tomar las armas para defenderse de las imposiciones, y otras opresiones que hazia este Ministro. Y al Duque de Saboya, à la sazón absolutamente necessario para facilitar el socorro que queriamos dar al Duque de Mantua, el Cardenal con su vanidad acostumbrada le hizo tantos desprecios, que le obligaron à tomar las armas contra nosotros reduziendo por este medio a su Magestad a dexar el campo libre a los Ygonotes, y pas-

6
far los montes en vna sazón , que sin la fortuna , que nos ha fauorecido siempre milagrosamente , las nieues solas bastauan a deshazernos. Y después de auer costado esta querella a Francia los exercitos y empeños que se saben, y las vexaciones, que ha sido fuerza hazer à todos los Estados del Reyno , para que huuiesse con que contribuir a estos gastos.

Hallandose Francia exausta de todo punto de gente y dinero para acudir à estos extraordinarios arrojamientos del Cardenal , obligò à Monsiur à que segunda vez se valiesse de Principes estrangeros. Y para que toda Europa tuuiesse mas razon de aborrecer a nuestros procedimientos, y ligarse contra nosotros, dispuso, que Vuestra Magestad aprisionasse a la Reyna su madre : y dando causa a esta lastimada Princesa de buscar, como lo hizo , medio para engañar sus guardas, y acogerse al Pais Baxo , y euitando assi los tormentos que la estauan preuenidos por su perseguidor.

Auiendo V.M. de sustentar vn exercito poderoso en Italia, y fortificarse , y tener tropas bastantes dentro de sus Prouincias para obligar à que los pueblos sufran pacientemente todas las extorsiones de Richelieu, y estar en defensa contra los partidos que pudiera leuantar dentro del Reyno la proscripcion de la Reina su madre , y de Monsiur. Richelieu para darnos nueva obra en qué entender, declarò , sin necesidad, la guerra al Emperador - y al Duque de Lorena, y se obligò a asistir con gente y dinero al Rey

de Suecia, que auia jurado de no dexar las armas de la mano hasta desterrar la Missa de toda la Europa. Y hallandonos obligados por estas nuevas guerras a mantener, por lo menos tres poderosos exercitos en Lorena, ò en Alemania, nuestro Cardenal, que no se rie sino de las lagrimas del pueblo, y que cree, que el que haze mas ruydo es mas brauo, capituló de nuevo con los Olandeses, obligandose de sustentar en su ayuda vn exercito Frances: y demas desto, asistirles con vna gran suma de dinero, sobre el que antes soliamos contribuirles: Y no contento desto, entregò vn exercito al Duque de Roan para apoderarse de la Baltelina, y dar principio a otra nueua guerra en aquellas Provincias.

Quándo pensauamos que se acertara en buscar algun rincón en el Nueuomundo para huyr tantas tempestades, y creíamos que era imposible, que el freno si pudiesse adelantarse mas, y que Dios nos haria vna gran merced, si dexâdo nuestros bienes y casas en poder del Cardenal, nos viessemos libres del: hemos tocado con la mano, que ha passado adelante, y ha hecho publicar vn mouimiento general, mandando à todos los subditos de V. M. sin alguna excepcion, que hagan guerra al Rey de España, y a todas las tierras de su dominio, y que el estado pobre y sin jugo busque con que leuantar y mantener quatro, o cinco nuevos exercitos por lo menos, sobre los que estauan ya en campaña, como quiera que la Francia en su mayor prosperidad no ha conseguido jamas

sus.

sustentar vn exercito sin desollar el pueblo.

El fin desta nueva guerra , a lo que dize la declaracion que se imputa a V. M. es derramar sangre suficiente para fundar vna paz firme, y segura. Mas no puedo comprehender, que se hallen mejores juramentos para afirmar la paz futura, q̃ los que siruieron para assegurar las precedentes, ni que se puedan dar mayores prendas para observarlas, que los dos matrimonios, en que auiamos fundado las esperanças de vna paz eterna entre estas dos Coronas. Y no siendo otra la intencion, sino establecer vna paz, mas apariencia tenia tratar de perficionar la que gozamos, que hazer que naciesse otra mejor de nuevas diuisiones, y nuevos rencuentros. Quando tuviéredes, Señor, fuerza con que obligar a que los Españoles no hiziesen la guerra, ni por esto se mejoraria su conciencia, ni les harias mas fieles observadores de los futuros tratados. Y si vuestra intencion es, quitalles los medios para que nunca os puedan invadir, es necessario ocupar enteramente sus Estados, y los de sus confederados, que es lo mismo que dezir, que conuiene sugetallo todo: porque conforme a la disposicion de las cosas destos tiempos, vemos, que vn Principe despojado llama la enemidad de todos los Principes contra el que le ha hecho este agrauio. El Palatino, aunque difunto, haze lo que el cascabel del adufre de San Medardo, que hecho pedaços sonaua contra el ladron que le lleuaua. Bien podemos esperar largo

tiem-

9
tiempo esta buena paz , que nos quiere dar el Cardenal, si pretendemos poner à España en estado , que no pueda jamas hazernos la guerra : harto mas conueniente , y factible fuera proponer la obseruacion de nuestros vltimos tratados , y dar a entender las razones que teniamos de quexarnos , y ofrecer , que de nuestra parte se cumpliria con lo que estamos obligados justificandonos delante de Dios , y del Mundo de todo lo que se nos pudiera hazer cargo : y en este caso tuuieramos derecho de acudir a las armas , si los Españoles rehusaran de condescender con la razon: y aun con todo esto no conuiniere llegar a estas estremidades, sin grandes , y vrgētes causas. Y el testimonio que alega el Cardenal , de los Nuncios de su Santidad , para mostrar que ha hecho todo lo q̃ deuia por no venir a esta rotura , es de la naturaleza de las alegaciones que hazen los que quieren autorizar vna fabula de los Manuscritos, que dicen que tienen en sus Bibliotecas. Su Santidad fulmina altamente contra nosotros, y dize, que el Cardenal le amenaza con que desmembrará este Reyno de la Iglesia Romana , sino toma las armas contra la Casa de Austria , y sino entra en el partido del Rey de Suecia , y de Olanda , y haze bateria al nuevo Testamento , para destruir el matrimonio de Monsiur. Estas son las proposiciones de paz , que el Cardenal propuso a los Nuncios del Papa , y el testimonio que el Papa dà de la buena fee del Cardenal.

Preuco, que el Cardenal alegará, que en materias de guerra jamas conuino examinar las razones que se dā al pueblo para hazerla menos odiosa, y que el derecho de hazerla està siempre de parte de aquellos que tienen con que emprenderla, y que en fin sobre este principio se gobiernan todos, segun su ambicion y desconfiança: y descubro claramente, que en consecuencia desto el Cardenal quiere persuadirnos, que la sospecha de la grandeza de la Casa de Austria le pone en necesidad de venir a esta rotura; y que la Francia estaria muy mal gobernada, sino entrasse en rezelo de vna tan gran potencia; diziendo, que es fuerza buscar toda fuerte de expedientes para reduzirla a mas baxos quilates. En fin esta inmensa politica quiere enseñar - que no ay Monarquia en el mundo, que pueda esperar tener paz con las otras, sino se reduzen todas a vn mismo punto, y a vn mismo grado de fuerza, y que la mas flaca debe siempre estar en accion, y batir el hierro para enflaquecer a la mas fuerte. Sc, que esta regla es el punto mas delgado de los que se pican de entender la cifra de Estado: mas yo los tengo por sumamente ridiculos, pues segun esta razon obligan a todo el genero humano a ocuparse incessablemente en la guerra, siendo imposible, que jamas llegue el caso desta ygualdad, necessaria entre las Soberanias para mantenerlas en paz. Y por la misma razon ninguno puede tomar las armas, q̃ no ponga en la misma sospecha a todos los demas, y le obligue a hazer lo mismo. Bien es cierto, que los

Soberanos menores tienen causa de estar en aprehension de la ambicion de los Grandes. Mas como es verdad, que vn exercito mediano bien gouernado basta para deshazer el mayor del mundo, assi lo es, que vna mediana Monarquia bien gouernada, tiene bastantemtene lo que ha menester para resistir a las que se estienden mas. Vn palo largo se rompe mas facilmente, que otro corto del mismo grueso. Y los cuerpos grandes se van hundiendo mas cō el propio peso. Vna Monarquia para ser bien regida, deve proporcionarse con el mouimiento, y circunferencia del entendimiento humano; y es necessario, que el aliento del Principe pueda de ordinario hallarle presente en todas las partes de su Estado, y que sus ordenes lleguen con facilidad a qualquier lugar de su dominio. Las Prouincias que necesitan de ser gouernadas por otro, dan mas desconfiança, y pena a su dueño, que el poder de sus vezinos. Concluyo, que la Francia tiene todo el ambito que deuemos deslearla para poder ser bien regida, gouernada, y vnida en la persona de su Soberano, y que siendo bien reglada, tiene gente, y dinero para hazer frente a la mayor Monarquia del mundo: y tengo por cierto, que se debilitaria, si se ensanchasse mas. Quien fuere visto en las Historias, notará infinitas desordenes en los grandes Estados, y otros tantos malos suceßos en los exercitos, en que el numero ha excedido a lo que la cabeça de vn hombre puede animar, y gouernar: por que siendo el General el alma del exercito, conuiene

que le pueda ver, conocer, asistir, y mouer en todas sus partes, y los que saben de donde proceden las perdidas de las batallas, no contradirán este principio: de que quiero inferir, que el Bocalino tuuo razon en dezir, que España comparada con Francia pesaua casi lo mismo: pero que añadiendo lo que ella tiene en Italia, en las Indias, y otras partes, no pesaua nada; no consistiendo la fuerza y la vida mas que en la vnion, y en la continuidad; y assi juzga todos los miembros apartados de España por muertos, y dize, que la reputara por mucho mas formidable, sino tuuiera lo que tiene fuera, y estuuiera cultiuada, poblada, y bien regida; pues en el estado en que se halla al presente, la gente que ha menester emplear para conseruar las Prouincias desunidas, la despuebla de tal manera, que no le queda persona para la agricultura: y el dinero que embia a Alemania, Italia, y Flandes, la reduce a tal miseria, que necessita de que todo su comercio sea dentro de sus limites, y con moneda de cobre. Lo que puede hazer mas temida a España es reducir a su partido, y a sus intereses todas las tierras que tiene fuera. Y el Cardenal no puede hallar mejor medio para llegar a esto, que declarar la guerra generalmente a todos los Estados, y vassallos del Rey de España, consiguiendo assi, que todo aquel gran mundo compuesto antes de Estados separados, haga aora vn cuerpo para defenderse de nosotros, y inuadirnos quando tuuiéremos menos fuerza para

la oposicion. Sufria hasta aqui España con gran paciencia que le hiziessemos guerra debaxo de nombres prestados , y con capa agena en sus Prouincias apartadas , y parecia no querer mostrar resentimiento de los males que le haziamos , si no huieramos declarado , que se los queriamos hazer. Hasta aora se trabajaua en persuadir a los pueblos de España , que eran interesados en la conseruacion de Flandes , y de Milan ; pero despues que han visto que es a ellos a quien principalmente se quiere ofender , y que no se intentan las otras Prouincias sino por llegar a la suya , los que rehusauan los tributos ordinarios , los ofrecen voluntariamente extraordinarios , y no se habla entre ellos sino de ponerse en estado de hazernos la guerra y de que resucite la disciplina militar que es menester para esto ; despertando del sueño en que les tenia el reposo de que gozauan en su tierra. Los que conocen el interior de España se conformarán conmigo , en que el mayor daño que se puede hazer a sus naturales , es, dexarles consumir en las delicias , a que auian comenzado a entregarse tan viuamente , que ya no se hallaua entre ellos quien quisiessse tomar las armas. Al Cardenal le ha parecido a proposito boluer esta Nacion a su inclinacion belicosa , y desconfiarla en vn tiempo , que porque aya con que hazer la guerra , es menester que todo el pueblo generalmente se buya fuera del Reyno no auiendo ya con que acudir a lo necessario para sustentar a las de-

mas guerras que el Cardenal nos ha echado acuestas por sola su fantasia , y sin mas necesidad que tener el espiritu de V. Magestad embaraçado en esta confusión, y quitarle el conocimiêto de sus malos designios.

SIR E, por hazernos para siempre irreconciliable con el Rey de España , os ha hecho declarar , que no solamente està zeloso de la prosperidad de vuestras acciones, sino que tambien es enemigo de la persona de V. Magestad: mal podrá desfiar vuestras desdichas sin comprehender en ellas a la Reyna su hermana. Entre los Emperadores antiguos no he hallado mas que vno que aya tenido la virtud de amar à sus parientes , que reside solo en los particulares: pero todos los Príncipes de la Casa de Austria los aman apasionadamente. Y assi es necessario que el Rey de España se opusiera al natural , y a la costumbre de todo su linage para aborrecer a quien es por dos partes su cuñado. Mas el misterio desta persuasion consiste en hazer que aborrezcais, y repudiéis a la Reyna , assi porque no os declare las maldades enormes del Cardenal , como para despacharos al otro mundo en sacando de vos lo que pretende de vuestro segundo matrimonio. Y el otro medio de que se vale es , iros disponiendo a llevar pacientemente la perdida de Monsieur, diziendooos a la oreja , que el Rey de España està de inteligencia con el para hazeros morir , que es lo intimo y verdadero del caso , y la intencion del Manifiesto.

La industria de q̄ se ha servido el Cardenal para triunfar muy presto del Rey de España, consiste principalmente en la exortacion que V. M. haze a los Flamencos de sacudir el yugo de aquel dominio, y incorporarse con la Republica de los Olandeses, fundando que tienen derecho para poderlo hazer, por los trabajos y incomodidades que les dà su legitimo Señor. Pues vn Rey Christiano y justo por excelencia y por sobrenombre lo dize, y todos sus Parlamentos lo han verificado, deuesles dar credito: y por esta razon todos los Franceses nos hallamos absueltos de la obediencia y fidelidad que deuemos á V Magestad, porque nunca vassallos han sido tan afligidos y violētados como los vuestros, despues q̄ el Cardenal ha tenido la direcciō. La mayor parte de las Prōuincias deste Reyno pertenecē a V Magestad por cōtratos reciprocos, por los quales se hā fometido a vuestra Corona, con cōdiciō de q̄ les guardariades sus priuilegios, el Cardenal los ha puesto à todos en esclauitud, atropellādo la justicia, destruiēdo la Religiō, haziēdo morir vn numero infinito de inocētes, y quitādo sus bienes à los demas, introduciendo imposiciones, y seruidūbres nuevas, y mayores q̄ quātas se leē en las Historias de todos los Tiranos del mūdo. El ha puesto en vēta generalmente los officios de justicia y hazienda, y ha dado la de vuestros mejores vassallos a sus tropas: ha ocupado todas las plaças fuertes, todos los grādes officios, y todas

las riquezas del Reyno : afsi que nos hallamos con mucha mas razon de fometernos a otro go-
 uerno , y librarnos desta opresion , que los Fla-
 mencos, que lo que sufren es por su conseruacion,
 y por defender su Religion de las heregias de los
 Olandeses. Demas de que, à mi ver , ay mayor ra-
 zon para dezir , que España sufre de Flandes , que
 no que Flandes sufre de España : los Flamencos se
 hallan abundantes de toda suerte de bienes , y de
 justicia ; hazen la guerra por su Patria a costa de
 España , y no toman las Armas sino es pagados,
 recibiendo gustos y comodidades de las tropas q̃
 les defienden. Nosotros sufrimos todos los marti-
 rios y tormentos imaginables , por satisfazer las
 vanidades , y otras extrauagancias del Cardenal
 de Richelieu: Dios ha querido que por su propria
 Declaracion ayamos sido aduertidos de lo que po-
 demos y deuenos hazer para salir de su tirania ; y
 queriendo ser tenido por el mas prudente de los
 hōbres, y por el mejor Ministro , haze firmar pu-
 blicamēte à V Magestad el derecho que tenemos
 para no obedecer de aqui adelante las ordenes q̃ se
 nos dieren en vuestro nombre ; y es afsi , que el in-
 tento de la institucion de las Monarquias no fue
 dar esclauos a los Reyes, sino Padres al pueblo , y
 Ministros a la ley ; y vn Rey apenas dexa de ser
 justo, quando pierde el derecho de reynar. Pare-
 ceos S I R E, que todo està hecho con tomar el nō-
 bre de tal, imitando en esto los Embaxadores de

vuestro predecesor Filipo Augusto , que auiendo de escoger la vna de dos hijas del Rey don Alonso, prefirieron la que tenia mejor nombre à la mas aparentemente hermosa y virtuosa, persuadidos a que el nombre lo comprehendia todo: pero mas Marias se hallan en los lugares del vicio, que en las Ledanias: y se experimenta, que la mayor parte de los hombres quiere que se les dè el título de la virtud, opuesta al vicio, a que son mas dados. Si V. Magestad se siruiera vna vez de disfracarse, escucharia los gemidos y lastimas de su Pueblo, y conoceria, que nada ai mas injusto que lo que se le haze sufrir debaxo de la autoridad de su Real nombre.

Todos los renglones deste Manifiesto son otras tantas prueuas publicas de la imprudencia del Cardenal. El quiere persuadir à los Flamen- cos, que no le obligò a librarlos del cautiuerio de España otra cosa, que compassion y generosidad, y que no dessea mas que su libertad. Y esto no obstante, les pide, para despues de auer sacudido el yugo, y que sean señores de su Republica, rehenes, para assegurarle. Demanda nueva es pedir caucion a aquellos a quien se quitan las cadenas, y las prisiones, en que no parece que aurà quien quiera boluer à entrar por su voluntad. No se pudierõ enseñar mejor nuestras cortesias a los Flamēcos, que acompañandolas de condiciones tan sospechosas, mas no faltan Laocontes q̃ sepan dudar de los presentes Griegos. El cebo que el Cardenal les puso.

de que los mantendria en su Religion, viniendo de vn hombre q se burla de todas, y no tiene ninguna, no pudo dexar de enagenarlos mas de nuestra confederacion. Flandes, y toda Europa han visto, q hemos puesto en pie quatro, o cinco exercitos, y agotado todo el Reyno de gente y dinero para autorizar la heregia en Alemania, y dilatar la de los Olandeses, en perjuizio de los buenos Christianos del Pais Baxo, y q en lugar de ahogar esta perniciosa seta dentro en Francia, como lo huuieramos podido hazer, el Cardenal de loçania de coraçon, la ha lleuado el socorro de Suecia à la frontera deste Reyno, y entregado el gouierno de nuestras armas à las cabeças desta perniciosa faccion, q al presente se halla en estado de ponerlo todo à fuego y à sangre. Cõsidere, pues, V.M. si los Flamencos podran recibir por prenda segura de su Religio al Cardenal; y si se persuadiran q vn hombre q ha destruido à la Reyna, que le leuantò q ha hecho todo quanto ha podido por infamar à V.M. (de q el saca todo su lustre) q generalmẽte ha engañado a quãtos hã cõfiado en el comẽçarà a ser hõbre de biẽ, guardãdo se a los q a su persuasiõ han faltado en ella a su Principe. Los Romanos por buena Politica adorauã los Dioses, los mas pueblos q so juzgauã, leuãtandoles altares en Roma. Pero el Cardenal es de tal manera enemigo de toda suerte de Religion, q haze q todas siruan a su ambicion, y en su coraçon las tiene por ridiculas, y viue como el mayor de los

Ateístas, sin persuadirse a q̄ tiene superior. Así que no ai que considerar en las impiedades q̄ hizieron en Terlimon las tropas que embió al Pais Baxo para conocer el alma de aquel de quien ellos recebían la lei. Y en quanto al desinio de entregar a la Republica de Olanda lo que obedece en los Países Baxos al Rey de España, no ai hombre de seso q̄ no vea que esto fuera la mayor desdicha q̄ pudiera suceder à Francia. Esta la Republica de Olanda enteramente fundada sobre la pirateria, y sobre la guerra, y seria imposible mudar sus reglas fundamentales sin ponerse en riesgo de perderse: y por esta razon se debe tener por cierto, que sus limitaneos seran siempre sus enemigos, y que no aviendo quiē medie entre Frãcia, y ellos, ieremos nosotros el primer objeto de sus apetitos, y q̄ la confederacion, y buena correspondencia q̄ ha oseruado siēpre con nuestros Religiosarios (q̄ no dessean otra cosa q̄ vnirse con ellos) les darà todos los medios posibles de arruinarnos, como quiera que Olanda es la tierra mas metodica del mundo, y que con mayor cuydado guarda todas las maximas necesarias para llegar à la grandeza de la Republica Romana, y aun para passar mucho mas adelante.

Demas del miedo que nos debe causar Olanda si llega a ocupar todo el Pais Baxo, debemos juntamente temer, q̄ el Rey de España picado de su perdida, empleando contra nuestras fronteras los tres millones, y la gēte de guerra q̄ aquel Reyno embia

a Flandes todos los años para mantener aquellas Prouincias, no nos trabaje tanto, que nos tégamos por dichosos de q̄ nos quiera vender la paz a precio de mucho dinero. Si supieramos conocer de quanto prouecho nos es lo que el Rey de España posee en el Pais Baxo, sin duda nos resoluieramos a ayudalle a recuperar algo de lo q̄ auemos hecho perder, particularmente si vieramos q̄ no tenia fuerças bastâtes para defender el resto: cō vn pequeño socorro q̄ podemos continuar secretamente a los Olandeses, ocuparemos eternamēte todo el poder de España en aquel Pais, y passaremos alegremēte quietos y pacíficos en nuestras casas, quando Dios se sirue de boluernos a embiar la justicia a ellas.

Este Manifiesto, q̄ es estraуagante en todas sus partes para persuadir a los Flamencos a q̄ se rebelē les dize, q̄ el Rey de España quiere hazer su tierra vna Plaza de armas inmortal. Siendo así, q̄ no ay niño que no sepa, que aquel Rey ha embiado muy poco ha mas de seis vezes a Olanda para acomodar esta diferēcia, ofreciendo para ello mucho mas de lo que fuera razō: y el Cardenal por la exorbitancia de sus promessas ha estoruado este golpe, embiando à Charaase, que lo tratò por él con los Estados, à riesgo de ser echado al agua mas de veinte vezes por la furia del pueblo menudo, que pedia y deseaua el acomodamiento. Pues si los Flamencos se huuiērā de amotinar por esta Plaza de armas, claro es q̄ fuera esto combidarles à armar-
se

se contra nosotros . que somos la causa principal de que la aya alli , en que se puede ver la prudencia de los argumentos de nuestro gran Cardenal.

Vna de las piezas mas ridiculas , y mas extraordinarias desta Declaracion, es la orden que da Vuestra Magestad, o por mejor dezir , el Cardenal con su nombre: por la qual manda a todos sus vassallos que hagan la guerra al Rey de España , que es vna cosa imposible , y vn modo de proceder tan dañoso, que los malcontentos en virtud desta patente pueden armar para qualquier designio que les pareciere a proposito , con el pretesto de hazer la guerra a aquel Rey.

En el fin desta obra se muestra , que todo el es vna cosa de burla. Los Principes Christianos, que se resueluen a hazer guerra , para hazer su partido favorable acostumbra cerrar sus Manifiestos, jurando, y protestando , que para tomar las armas han sido obligados de la razón. El Cardenal, ò V. M. por él acaba el suyo protestando delante de Dios, que en caso que los Flamencos no vengán a rendirte de su voluntad, y nos obliguen a hazerlo por fuerza de armas , y poniendonos a riesgo de ser vencidos, V. M. recibirá vn mui grã disgusto. Fuerte, y linda manera de justificar vna empresa, y gran razon para combidar a los otros Principes à que aprueuen vuestras acciones/ y finalmente inuención digna del autor que la hizo.

La vanidad del Cardenal se descubre en este

Manifiesto por tantas partes, que es superfluo referirlas. Pero para mostrar que el quiere, que su nombre solo sea escrito en los Annales de la gloria; reparad, SIRE, en que no obstante que en todo vuestro Reyno no ay hombre menos a proposito para las cosas de la guerra, en esta declaracion no se nombra fino sola a el, para que se encargue de la execucion desta grande obra, sin hazer mencion de los otros oficiales deste Estado mas que en terminos generales, para q se vea que a el solo le toca mouer el resto, y que del se han de esperar todos los buenos sucessos, y fin el no se haze nada.

Vengamos agora, si sois seruido SIRE, a examinar las causas, que el Cardenal ha publicado en esta declaracion que han mouido a V. Magestad a no poder dilatar mas el rompimiento de Corona a Corona con el Rey de España. Lo primero intenta hazernos creer, que la antipatia natural entre estas dos naciones es tan fuerte, que es imposible que la vna pueda subsistir sin la ruina de la otra. Los antiguos Ingleses quando tenian guerra con nosotros, hazian pintar figuras feas y torpes para mostrar a sus hijos nuestras imagenes, y acostumbrandolos con tiempo à aborrecernos y enseñandolos a dar de puñaladas a estas figuras, les dezian, que aprendiessen a matar vn Frances. El Cardenal por tales inuenciones pretende mouer nuestros animos contra los Españoles, afirmando, que para disinir vn Español, basta de-

zir, que es lo contrario de vn Frances. Y diziendonos, que los Franceses, y los Españoles son el si, y el no, y que España tiene sus inclinaciones esenciales a la destruycion de Francia: mas nuestros Historiadores afirman, que ha auido buenas y vriles alianças con esta nacion, y que de auer cessado esta reciproca inteligencia hemos tenido tanta parte de culpa nosotros, como los Españoles. El Cardenal fuera mucho mas prudente, si por la moderaciõ de sus discursos, y de otras acciones, procurara renouar las amistades, y no vomitara las injurias que vsa contra España, ocasionando tal diuision con ella, que parece imposible ver el fin. Las Declaraciones que hemos visto de parte de España, para justificarse de las preuenciones que se hazen en su defensa, no estàn mezcladas con amargura, y estra uagancia, hablan de V. Magestad con el mismo respeto que pudiera vsar al trax modesto Frances: y no culpan mas que a los malos Ministros de las desuenturas que sucederàn a toda la Europa por este rompimiento. Yo quiero que sea verdad, que los Españoles dessean agregar la Francia a su dominio, no perderàn este desseo, por continuar la guerra, pues no le han perdido en lo que duraron las que tuuimos en tiempos passados, ni por la solenidad de tãtas paces, y tratados q̃ hemos jurado los vnos a los otros. Y si huuieramos de tomar las armas por esta causa; jamas las deuieramos de auer dexado despues q̃ las tomamos la prime-

ra vez, y me parece, q̄ si algun tiempo lo pudimos dissimular, en ninguno pudieramos con mas razon que aora, que tenemos menos con que emprender vna nueva guerra, teniendo acuestas otras quatro, ò cinco. El desseo (de que el Cardenal culpa a los Españoles) de querer hazer vna Monarquia de todo el Mundo, les es comun con todos los Principes que tienen alguna ambicion. Gran bien seria para el genero humano, que Dios sugestasse a todos los hombres debaxo de vn justo, y santo Monarca. Mas si Moyfes, que se hazia obedecer de los elementos, no lo pudo conseguir, juzgo, que el Rey de España haria gran error en intentallo, y que no harà poco, si puede conseruar bien lo que tiene: corta reflexion ha hecho el Cardenal sobre los accidentes de los Estados, si teme que el Rey de España dure hasta que comprehenda todo el Mundo faltale de alegarnos alguna profecia de Merlin para mouernos con este oraculo. Todos saben, que quien quiere levantar demasiado su casa, abre los cimientos de su caida: las cosas tienen limites ciertos, de que no es permitido passar: y assi no me persuado a rezelar, que el Mundo todo sea Español. Y despues de auer leido que vna liebre, animal de los mas fiacos, y timidos, entregò a Roma, cabeça del Mundo, a vn exercito, que sin esto no podria entrar en ella, he conocido que ay muchos lances y peligros que passar antes de llegar a ser señor del Mundo,

y quien

y quien lo consiguiessse , tendria gran trabajo en conseruarlo largo tiempo.

Dexando a parte estas aprehensiones quimicas del Cardenal , passo a lo que alega por vna de las causas desta guerra: Que los Españoles dieron afsistencias a nuestros Religionarios en el tiempo de la guerra de la Rochela. Pues si ellos tuuieran este intento huuieran hecho poco atinadamente en no juntar el focorro que nos embiauan con la Armada de los Ingleses: y quando ellos nos huuieran hecho este tiro , cumplieran con lo que deuián hazer para pagarnos de la afsistencia que contra nuestros tratados hemos dado continuamente a los Olandeses. Comoquiera que sea, el Duque de Roan ha publicado diuersas vezes , que auiendo pedido dineros a don Gonçalo de Cordoua , a quien le auian remitido para oir sus proposiciones, le respondió, que no los tenia; y que quando los tuuiera , quisiera mas morir , que darlos para aquella causa. Y si la falta de diez mil libras hizo capitular tan promptamente a los Religionarios, mui probable es , que no tenian gran correspondencia con las minas del Potosi. Y quando los huuieran tenido, bien vengados estauamos dello por anticipacion y pudieramos escusar semejantes punturas, por no descubrirnos, y llegar à este abismo general.

Yo quiero que tengamos interes en la conseruacion del Duque de Mantua , como en la de to-

dos nuestros aliados, siendo su Estado feudo del Imperio, mas razon tiene la Casa de Austria de quejarse de la asistencia que le auemos dado, que nosotros de que la Casa de Austria le aya inuadido para que le rindiese los oficios que la pertenecian. Y si la asistencia de los aliados es vna causa justa de rompimiento con los Estados de aquellos que hazen la inuasion, era menester que por vna sola querella se hiziesse guerra en todo el Mundo: porque por medio de los aliados de nuestros aliados llegaríamos hasta los vltimos fines de la tierra. Accion vana, impertinente y cruel.

Segun la delicadeza de las maximas politicas deste tiempo, podemos estar zelosos de que los Españoles ayan ocupado la Baltelina: y de la misma manera de lo que pueden conquistar en las Indias. Mas no comprehendo por donde está Francia obligada a hazerles guerra luego que ellos la hazen a otros. No tenemos mas interes en la Baltelina, que priuar a la Casa de Austria de las comodidades que puede sacar, sin que podamos recibir ninguna. La misma razon tenemos para cerrar todos los otros passos, que pueden servir a la comunicacion de los lugares en que tienen negocios estos Principes. El tratamiento que los Grifones hizieron a nuestros Embaxadores, mas merecia que nosotros ayudásemos a castigarlos, que no que nos destruyésemos, como lo

hazemos para darnos por sentidos de las injurias que han recibido de otros ; no sacando mas provecho de su defenſa, que el embaraço del paíſo . y comunicacion de la gente del Rey de Eſpaña con la del Emperador . Todos los que cargaren el diſcurso en lo que hazemos por eſta cauſa , podrán dezir , que nos hemos adelantado a quantos políticos ai en el Mundo , pues por cerrar vn paſſo tan apartado de los limites de Francia , y a donde ſe ha de ir por tantos peligros, nos obligamos a mantener para ſiempre vn exercito en pie , y embiar nuestro dinero a vna parte de donde no lo podremos recobrar por ningun genero de comercio . A la verdad , yo eſtraño mucho eſta locura : porque ſi hemos de hazer lo miſmo por todos aquellos paſſos que nos ſon de mayor importancia, ſerá menester poñer exercitos en todas las aberturas de Europa. Cree el Cardenal que acierta, quando haze alguna coſa extraordinaria . Si dura mucho tiempo en el pueſto en que eſtá , introducirá traer guantes en los pies , y çapatos en las manos . Si auiamos de hazer guerra en Italia , no auia para que temer , que el Rey de Eſpaña embiaſſe ſus tropas a Alemania, ni que el Emperador , que tiene tanta cauſa , y comodidad para dar ſobre Francia , vinieſſe a Italia en buſca nueſtra . Y quando lo hiziera aſi , pudiera alomenos diſponerlo mejor.

En quanto a las quejas que da el Cardenal , del

mal tratamiento que el Duque de Saboya ha recibido de los Españoles mientras estaua de parte de Francia: tienen los Españoles sobrada razon de dezir, que ha sido tratado peor de Franceses mientras estaua de parte de España. Y si el Cardenal quedare en pie, será cosa muy posible, que le haga que pague caro la felicidad desta nueva confederacion, no auiendose jamas el Duque de Saboya vnido con vna destas dos Coronas, sino para hinchir el campo de batalla, y hazer guerra a la otra. Y es cosa de poco seso queixarse de no recibir gustos de aquellos a quien se hazen pesares.

Entre las demas causas que han mouido a V Magestad a la enemistad, y rotura contra Españoles, cuenta el Cardenal, que cinco vezes han incitado al Duque de Lorena a que tome las armas contra Francia. Mala salsa es para dar buena sazón a este Manifiesto, y que sea bien admitido entre los Principes Christianos, nombrar en el al Duque de Lorena: si este Principe ha armado cinco diferentes vezes contra Francia, como sus tropas, ni vna sola vez han comido vn pollo de los nuestros, auiendo tanta cantidad dellos en nuestras aldeas? Y porque mientras estauamos ocupados sobre la Rochela, y en Italia no hizo alguna demonstracion de su mala voluntad? Porque teniendo la primera vez a Monsiur en sus tierras, trabajò tanto para bolverle a V. M. y diuertirle para que no siruiesse de cabeza a los descontentos en ocasion

cion que las mas calificadas Prouincias de Francia le llamauan; para que se opusiera a las concusiones del Cardenal de Richelieu? Y porque quando Monsiur entrò la segunda vez en este Reyno, y tenia tanta necesidad de gente de guerra, para fortificarse contra quien le perseguia, el Duque de Lorena no le asistió con sus tropas?

Todos saben, que irritado el Cardenal, de que Monsieur huuiesse preferido a Madama su muger a la viuda del miserable Combalet, buscò todos los medios posibles para tener pretexto de acabar con este Principe. Y finalmente hallando nuestra soldadesca toda buena acogida en sus Estados, y sabiendo el Cardenal, que tenia algunas tropas para defenderse de los Suecos, hizo que las acometieran de repente, con que deshizieron parte dellas; rompiendo el derecho de la hospitalidad para tomar esta ocasion, y dar a entender a los poco noticiosos, ò mal informados, que el Duque, con setecientos, ò ochocientos cauallos queria deshazer nuestro exercito, que era de treynta mil hombres. Y hecho esto le pidio casi todas sus plaças fuertes en deposito, que aora poseemos, como adquiridas por derecho de guerra. Y para tener color con que acabar con este Principe, (como lo hizo) le obligò a no armar mas contra los Suecos, prometiendo defenderle, y ampararle de sus inua-

fiones, y en el mismo tiempo mandaua a los Suecos que asen, y quemassen a Lorena, para empeñar al Duque, dexandole en sus manos, y no cumpliendo la promessa que auia hecho, de ampararle. Puesto en esta necesidad, se vio el Duque obligado a armarse, que era lo que dessea el Cardenal, y apenas auia leuantado algunos tercios, quando el Cardenal hizo, que Vuestra Magestad le acometiesse con todas sus fuerças, y le pidiesse a Nanci por prenda, que era quanto le quedaua. Teniendo ya hecho esto obligan a este Principe a que se huya: Prenden a la Duquesa su muger y la traen a Francia. Y auiendo usado de infinitas violencias contra el Duque Francisco, y la Duquesa su muger, y la Princesa de Falsburg, su hermana, las obligaron a ponerse en cobro, y ir a pedir de comer entre estrangeros. Y quexase el Cardenal de Richelieu en su Manifiesto, que los Españoles han armado a este Duque cinco diferentes vezes contra nosotros: y esto para obligar mas a España a la vengança, y satisfacion desta injuria. No se haria vn lobo ridiculo, si escusandose de auer comido vna oueja, dixesse que lo auia hecho, porque ella lo queria comer a el? Mejor pareciera en lugar de publicar tal Manifiesto, declararse como lo hazia el Gran Tamorlan de Persia, que por entera causa de sus hostilidades dezia, que era embiado de Dios por açote y peste del Mundo, sin dar otra razon de sus armas.

Vno de los mas fuertes pretextos que alega esta Declaracion, para fundar la necesidad del rompimiento general, es el ayuda que dicen han dado los Españoles a Monsieur, para entrar en Francia, y los tratados que han hecho con el, cuyo original esta en poder de V. Magestad. Aqui es SIRE, adonde se han de abrir los ojos, y notar, que vna de las principales intenciones deste Manifesto, es afear a Monsieur lo que dificulta renũciar su casamiento, y culpar en esta parte a la Casa de Lorena, a quien el Cardenal dessea destruyr de todo punto, por no dexar enemigos poderosos a la suya. Veeſe que Pitorans, no obstante vn Sacramento de Matrimonio, que le auian dado por prenda, fue echado en la carcel, y muerto con veneno, por no auer podido acabar con Monsieur, que se conformasse con la voluntad del Cardenal. Veeſe, que no se hazen libelos, ni otros escritos publicos, en que no renueuen la memoria de los pecados de Monsieur, y no procuren hazerle mas odioso a Vuestra Magestad, y al pueblo.

En lo que toca a la acusacion, que el Cardenal haze a los Españoles, de auer aumentado sus fuerças con alguna gente de guerra en su jornada de Lenguadoc, es cierto, que Francia tiene mas razon de quejarse de España, de que permitio viniesse con tan poca gente a vna parte, donde su enemigo era tan poderoso,

que no de que le acompañaron con solos mil, ó mil y duzientos caualllos. Hallauase Monsieur en vn destierro, sin causa, con la Reyna Madre. Via, que el Cardenal disponia de Francia, como de hacienda propia, y que su mira era perder à V. M. y a toda la Casa Real, y oprimir el Estado. Y así auiendo el Cardenal preuenido todos los caminos por donde Monsiur os pudiesse hazer saber los horribles designios de su enemigo, fue obligado a venir, y exponer su persona, y procurar, ò derribar los adherentes del Cardenal para poder llegar a los pies de V. M. o alojarse en algun rincón deste Reyno, y obligarle a capitulaciones, y daros con esto ocasion de abrir los ojos, y hazeros ver el peligro en que Vos, y vuestro Reyno se hallauan. De que se sigue, que viniendo Monsiur a Francia para bien vniuersal, todos los Franceses estamos obligados, y debemos mucho a los que hã fauorecido sus intētos. Y quexamonos de que el Rey de España, que conocia el rencor del Cardenal, permitiesse, que Monsieur entrasse tan mal acompañado en vna parte adonde corria tanto riesgo. Si España huiera querido valerse deste Principe para nuestro daño, no le diera lugar de capitular por espacio de mas de diez y seis meses con el Cardenal, ni de ir libremente por todas partes a dōde queria Pílorans, cuyo vnico fin era hallar a quiẽ vender a su amo, por establecer su fortuna cō el precio desta

venta para hazer, que todos los buenos Franceses
siguiesen a Monsieur, no auian menester los Es-
pañoles mas que quitar de su lado a Pílorans , de
quien todos se rezelauan, y ningun hombre hon-
rado queria depender. Si los Españoles se huie-
ran gouernado con maximas semejantes a las del
Cardenal, bastauales tener a Monsieur para susci-
tar entre nosotros las facciones que quifieran, ca-
da vno podrá hablar dellos como le pareciere:
pero no probar, que jamas ayan hecho cosa infame,
para dilatar su Estado. Tuuieron al Rey de
Inglaterra mucho tiempo en sus manos , en
quien poder executar alguna accion de la escuela
de Maquiavelo , y estauan con noticia de que
se burlaua dellos, quando pidio licencia para bol-
uerse sin efectuar los tratados: y no dexaron por
ello de acompañarle, y regalarle , con mas hon-
ra , y respeto , que vsaran con Carlos Quinto, si
boluiera al mundo. Teniendo Monsieur en su se-
guito y familia diez, ò doze pensionarios del Car-
denal, q̃ no tratauan de otra cosa, q̃ alterar a Flan-
des, y boluer a su amo a la carniceria (como en e-
feto lo hã hecho) los Españoles guardaron tã cui-
dadofamẽte el derecho de hospitalidad, q̃ mas hã
querido poner en contingẽcia, q̃ se perdiessen los
Países Baxos, que hazer la menor cosa que pare-
ciesse cõtraria a la libertad de Monsieur. De aqui
se vè, que el Cardenal no nos dà a entender sino
quimeras , y cosas supuestas , para atraernos a su

voluntad, y animarnos a ayudar sus furias.

Tambien es cosa rara, que el Cardenal impu-
te a los Españoles la diuision de la Casa Real: y
llega a fer estraña desuerguēça y bellaqueria, que
reacusa a España de las desdichas de la Reyna
Madre, auiendo V. M. declarado por cartas, em-
biadas a sus Gouernadores, q̄ auia mandado prē-
der a la Reyna su Madre, porque no queria passar
buena correspondencia con el Cardenal de Ri-
chelieu. Ni comprehendo en que se puede fundar
que los Españoles desseassen encargarse de los ali-
mentos desta Princesa deidichada, ni que vtilidad
se les siguiesse de acogerla. Lo q̄ he dicho de Mō-
sieur muestra bastantemente, que es solo el Carde-
nal quien haze que seã odioso a V. M. y quiē pro-
cura que se conseruen los negocios en la opinion
que imprime, de q̄ su Eminente persona es neces-
saria para diuertir los designios que Monsieur tie-
ne contra vuestra Corona. El poco caso, S I R E,
que hazeis de la Reina Reinante, no puede pro-
ceder de los Españoles, que han de dessear, que la
agafageis, como el Rey de España agafaja a la
Reyna de España, vuestra hermana. Toda Fran-
cia ha visto quãto el Cardenal ha hecho para ha-
zerola aborrecer. Haos obligado a que despi-
dias Gentiles-hombres de vuestra Camara, por-
que no quisieron, contra verdad, dezir en sus de-
posiciones, que se holgaua de vuestras enferme-
dades en vn tiempo, que la rehusauan la entrada.

de vuestra Camara, para poderla hazer cargo de
 q̃ no os visiraua. Todo esto ha hecho el Cardenal
 para desacreditar con V. M. a los que os podian
 hablar libremente, y desengañaros de la opinion
 que teniades del mas perfido de todos los hom-
 bres. En lo que toca a los demas Principes de la
 sangre, veese, que el Cardenal esta de ordinario
 dandoos sombra dellos, y desacreditandolos pa-
 ra que su perdida sea menos sensible al pueblo: y
 en tanto los diuerte, prometiendoles falsamen-
 te su alianza con vuestra Corona, para tenerlos
 siempre en parte adonde los pueda hallar quan-
 do quisiere hazer su tiro. Mucho se engañan; si
 piensan, que el Cardenal, que ha engañado a
 todo el Mundo, quiere fiarse de alguno, sien-
 do su pensamiento estar sobre todos, y no cre-
 yendo, que puede estar seguro mientras ay quie-
 tenga poder, y autoridad para hazerle ajusti-
 ciar.

No hallaria (claro esta) mas apretada razon
 para armarnos tan fuera de fazon contra los Es-
 pañoles, que el intento que tenian de preuenir-
 nos, como lo refiere nuestra Declaracion: mas
 pareceme que este designio no solo esta muy mal
 probado, sino que de ninguna manera se puede
 probar. Alegase, que ocho mil hombres que se
 auian encargado al Principe Tomas, estauan des-
 tinados para la conquista de vna parte de Francia:
 y las tropas del Duque Carlos de Lorena para

otra. Este aparato del Príncipe Tomas me parece muy mal proporcionado a las fuerzas interiores de nuestro Reyno, y que era mucho mas necessario en Flandes, que para destinarle a dar principio a tan gran obra. Las tropas del Duque de Lorena no están a sueldo de España, ni tenemos razon de querer vengarnos contra Españoles por los daños que sospechamos nos han de venir desta parte. Igual razon tendremos en llamarlos a que vengan a reparar el daño que el granizo hizo en los frutos, y el de los naufragios, que las tempestades causaron a nuestros vaxeles. Si alguno tiene derecho para tomar las armas contra nosotros de su propio motivo, y por sus propios intereses, hemos de confesar, que es el Duque de Lorena, al qual tuuiera por mal aconsejado, si auiendo de intentar recobrar su Estado, adonde está dessea- do de sus pueblos, y adonde fia le ha de asistir toda Europa, viniessse a picar vuestros legiti- mos vassallos, con los quales no tiene correspon- dencia.

Despues de todas estas alegaciones imagina- rias ponen la toma de la ciudad de Treueris, y de su Arçobispo, como por causa principal deste desorden general, diziendo, que este accidente ha echado el sello a la resolucion del rompimiento contra los Españoles. El Cardenal nos haze rarí- simos en nuestros discursos, quiere que no teniē-
do

do derecho ninguno sobre la ciudad, ni País de Treueris, que de tiempo inmemorial está debaxo de la proteccion de España, por la apro- uacion y ruegos del pueblo ayamos podido, de- baxo de color de vna conueniencia del Arçobis- po, echar de alli el presidio Español, maltra- tar, y saquear el País, y que no sea permitido a los Españoles recobrar por armas lo que se les vsurpò con ellas; y que el Arçobispo de Treue- ris pudiesse disponer de sus rentas, y hazien- da, como bien le pareciesse. Cosa cierta es, que siendo su tierra de la Iglesia, toca al Cabildo, y al Pueblo estoruar que no disponga dello en perjuizio de sus suceßores, creciendo la razon que tenia este País de aborrecer la proteccion del Cardenal, por ser el principal autor, y pa- trocinador de los Suecos, cuyo fin es la destrui- cion de la Religion, que professan los de Treue- ris, y la ruina del Imperio, de que ellos son vn Electorato. Y si es verdad, que la intencion del Cardenal de Richelieu no era otra sino am- parar estas tierras de la inuasion de los protes- tantes, no auia para que quitarles a los Espa- ñoles que tenian el mismo desígnio: pero si los juzgaua flacos, podialos dar socorro. En lo que toca à auerse apoderado del Arçobispo, al Pa- pa, y al Emperador les pertenece que no le hagan agrauio. Hemos hecho por el quanto debiamos, pues el presidio en quien fíaua, no le ha hecho.

infidelidad: antes ha visto que la mayor parte del
se ha dexado hazer pedaços en su defensa. Si siē-
pre hemos sustentado, que nuestros mismos Re-
yes no pueden minorar vn palmo de tierra deste
Reyno, ni aun para librarse del cautiverio en que
algunas vezes los pusieron las guerras: con ma-
yor razón deuemos temer perder enteramente
el Reyno, por librar al Arçobispo de Treueris de
vn lugar donde està mejor q̃ entre nosotros. Biē
se que su Eminencia se pica de las esperanças de ha-
zerse Elector del Imperio, por las negociaciones
que tenia con el Arçobispo: pero no estamos o-
bligados a sacrificarnos a todos sus apetitos, ni a
consentir que nuestras armas se ocupen en poner
este Electorato en manos de protestantes. Todos
los hombres cuerdos que deliberan antes de ha-
zer la guerra, quando no miran a Dios, ni al De-
recho, por lo menos consultan, si el mal que quie-
ren evitar por las armas, es mayor, que el que po-
drá causar la guerra que emprenden. No veo
quē la persona del Arçobispo nos pueda acarrear
biē alguno; pues no està en su mano entregarnos
sus Estados. Y veo, que el pedirle por guerra ge-
neral en tiempo que la Francia està tan fiaca, por
las muchas sangrias que en ella ha hecho el Car-
denal, nos podrà poner à pique de perderla. Bien
nos està la proteccion de Treueris: pero esto es si
se pudiera cōseruar sin declarar mayor hostilidad
entre las causas de auer rompido la guerra.

El Cardenal mezcla cantidad de malos terminos que han tenido los Españoles, para establecer el odio perpetuo que quiere mantener entre estas dos Coronas. Mas los hombres de buena vista descubrirán, que son como las alabancas de los vandoleros, que parece auer obligado a vn hombre quando no le matan teniendo en su poder.

En primer lugar cuenta la generosidad que Henrique Quarto tuuo quando hizo las treguas entre España y Olanda. Fuera tachar de imprudente al mayor, y al mas entendido Rey que hemos tenido, si le acusassemos de generoso en perjuizio de su Estado. Este gran Rey huuo menester la paz para rehazer su Reyno, y no pudo asistir al Olandes sin miedo de romper con España. Esse poco de reposo que tuuimos por este camino bastò para introducir las artes, y las leyes, y nos puso en estado de tener que vender a todo el mundo, y no comprar nada de fuera.

Por segunda alabança propone, que Vuestra Magestad quedò neutral en los alborotos del Palatino. Las ligas que tuuieron nuestros Caluinistas cò los de Alemania, y la entrada que hizo Mansfelt en Francia, no permitieron que juntassemos nuestras armas con las del Palatino, y por consiguiente la Casa de Austria no nos deue esta detencion.

En quanto a la modestia de que vsò V. M. en

las barricadas de Suiza, si V. Magestad no deru-
 uiera sus tropas, entonces fuera imposible passar
 mas adelante en Italia: fuera de que era gran im-
 prudencia empeñarse V. Magestad en la guerra
 de Milan, y dexar al Duque de Roan fortificar-
 se en Francia, y recobrar sus inteligencias con los
 forasteros. Y assi no veo argumento concluyen-
 te para tener a los Españoles por ingratos, y para
 persuadirnos, que es imposible viuir en buena
 paz con ellos. Y reconozco, que tienen mayor
 razon de culparnos, si miramos a la modestia que
 ellos dizen que tuuieron mientras Vuestra Mage-
 stad era menor de edad. Y el socorro que embia-
 ron contra la Rochela. Y la paz que nos dieron en
 el Casal, pudiendo consumir nuestras fuerças con
 hambre, si vn solo dia se detuieran. Mas pesa es-
 to, que todo lo que dize el Cardenal en nuestro
 favor. Y si hemos de ponderar, y examinar las
 razones de estado, no se como podrá el Carde-
 nal justificar los socorros que damos al Olan-
 des contra tantos tratados, ni la conquista de
 Pinarol, contra el juramento hecho de no que-
 dar con nada en Italia: ni aquellos embustes in-
 fames, y indignos de la generosidad Francesa, pa-
 ra levantar los vassallos del Pais Baxo: ni el auer
 roto los Regimientos Imperiales en el Pais de
 Lucemburg, sin declarar la guerra: ni la vsurpa-
 cion de las Plaças del Emperador: ni auer fea y abo-
 minablemente despojado al Duque de Lorena

41

con pretextos de que se inclinava a España: ni finalmente tantas jornadas de Frailes para suscitar Principes infieles, y prometer asistencias, y ayuda para acometer los Estados de la Casa de Austria. Y sobre todo me admiro de la prudencia del Cardenal, que intente que se crea, que será mas seguro a Francia confinar con el Turco, que con la Casa de Austria.

No quiero examinar, si el pretexto de la Religion que toman los Españoles es abuso, ò verdad: pero si sustentare, que ninguno sabe bien reynar que no acomode todas sus acciones aparentes a las reglas de su Religion, como quiera que es la primera piedra fundamental del Estado, y qualquiera que visiblemente haze burla de ella, el pueblo aprehende, que haze burla de su Principe.

Los Españoles han tenido hasta aquí tanta prudencia, que no han hecho nada en detrimento de la Religion Catolica que professan: y quando ha sido necessario hazer que las agenas sigan su partido, no lo han hecho aumentando seras contrarias a su Fè, como haze el Cardenal de Richelieu.

En el titulo que nos dà este Manifiesto para auentajarnos a España en la generosidad, dizc, que somos el Refugio de Principes desdichados; con que muestra nuestro Cardenal el buen humor que gasta, pues el dia de oi el Rey
de

de España aloja y sustenta cinco, o seis Personas estrangeras soberanas, echadas de sus casas por el Cardenal; y nosotros no tenemos a nadie, sino es a la Duquesa de Lorena presa, contra todo derecho, y apenas podemos darla pan en recompensa de los grandes Estados que la hemos vsurpado. Con todo somos tan vanos, que tomamos el titulo de Refugio de Principes afligidos, con mucho mayor defensado y ostentacion que pudiera el Rey de España. Quien podrá creer, que el Cardenal estan franco y magnifico, que quiere emplear liberalmente nuestras armas para restituir el Palatinado, despues de averlas empleado tan vilmente en echar al Duque de Lorena de sus Estados. Nada puede hazer esto creible, sino es la Religion del Palatino.

Para que nos sepa bien la guerra, este Manifiesto promete continuas vitorias, y por exemplo la que tuuimos contra el Principe Tomas, que nunca auia visto a sus soldados, sino el mismo dia del encuentro. Conozco, SIRE, que la fortuna del nombre de V Magestad, es mas que milagrosa. Todos los que han tenido poder de disponer de las armas de V. Magestad, desde el primer dia que reina, han hecho milagros. Todos los que se han dado por enemigos de V. M. han sido vencidos de si mismos, y os han dado las vitorias, sin daros lugar para desfeirlas: y se que sobre esta confiança ha intetado el Cardenal sus locuras. Pero hasta aora

no he leido de Principe alguno, q̄ aya sido dichoso toda su vida V. M. ha perdido mas gente en Flandes, q̄ el Principe Tomas, y ni V. M. ha conseguido nada en aquellas partes; ni sus confederados: mas antes estan en visperas de grâdes perdidas. Todas las Naciones q̄ hemos inuadido hã recibido algunos golpes de nuestros primeros impetus: pero en auiedo conocido el juego, siempre nos han obligado a salir con perdida nuestra. Oí la milicia es mas desordenada que nũca: todos los cargos de la guerra son veniales; las cabeças indecisas, el mando de las armas en manos de rebeldes, ò de Sacerdotes, los hõbres de biẽ desterrados, ò muertos; los infames leuantados a los cargos, la justicia en manos de los vassallos del Cardenal, a los quales ha dado a cẽso el derecho de hazer delitos, robar en poblado, y saquear los pueblos cõ equiuocaciones de leyes, y cobrar tributos de tres en tres meses, a titulo de desempeñarle, de aumentaciones de compañías, de extinciones de derecho anual, visitas de malos procedimiẽtos, y otros colores que toma para encubrir estos robos. Estamos en tiẽpo que es menester sustentar a lo Real diez, o doze Casas infames que el Cardenal patrocina por ser de su sangre. Y esto con tanto exceso, que las rentas de vna Prouincia no bastan para pastillas y caçolletes. Mire V. Magestad si nos preuenimos bien para hazer la guerra al Rey de España, teniendo otras quatro, ò cinco acuestas.

La otra galanteria con que nos quiere el Cardenal hazer trampantojos, es el naufragio de algunas gale-

ras del Rey de España, de la armada del Marques de Santacruz, que el dize auer sido castigo de Dios. Como si la santidad deste venerable Prelado fuera capaz a obligar al cielo a pelear por nuestros intereses. Los Españoles dicen, que sus perdidas en el principio de la guerra son señales ciertas y manifiestas de que Dios les quiere dar grandes vitórias, queriendo por este medio enseñarlos, que la verdadera fuerza depēde del. Y por esta razón dicen algunos, que los Hebreos no tenían caualleria en sus exercitos, mostrando, que esperauan todas sus vitórias de la mano de Dios. Y para autorizar esta creencia de los Españoles, los Historiadores refieren, entre otros prodigios, aquel de Fernan Gonzalez Conde de Castilla, que estando para dar vna batalla, en que vencio, sus tropas en orden, al punto que queria embestir con el enemigo, la tierra trago milagrosamente en la frente de su exercito vno de sus mas valerosos y diestros Capitanes; y como muchos quedassen espantados, y perdieffen animo, el Conde dixo, que aquella era señal que con el fauor diuino auian de vencer, pues que la misma tierra no podia sufrirlos. Esto es dezir S I R E, que V. Magestad no fie nada en las profecias de su falso profeta.

Casi todos confiesan libremente, que quanto ai en este Manifesto es ridiculo; pero la persuasión de muchos que entienden, que el Cardenal tiene la llau y la inteligencia del Apocalypsi, los haze dezir, q̃ no ha elegido tã mal tiempo para hazer la guerra a España, y prima se del dinero q̃ nos ha quitado, sin auerse fiado de

alguna razón secreta q̄ no se deue publicar. Y así vnos dicen, q̄ estava obligado por los tratados hechos cō los Protestantes de Alemania, y Oládeses: otros, q̄ las marañas q̄ tenia vrddas en Fládes y en Italia le prometian la ruina infalible de España; y que no podia, ni deuia dexar passar tan buena ocasiō. Pero yo persisto en sustētar, que si no tuuiera mas que aquellos mouimētos, se pudierā executar todos sus tratados y designios dexandolos correr como antes debaxo de la máscara y nōbre de otro. Para entēder la verdadera causa deste furor, es menester suponer, que como todo el mūdo sabe, quanto obra el Cardenal, es por sus intereses q̄ son diametralmēte opuestos a los del Estado, y sus perfidias le hazen aprehender, que V. Magestad puede despertar, y que alguno podrá llegar a descubrir a V. Magestad este juego. Por otra parte teme, que viniendo a morir V. Magestad, los que sucedieren a la Lorena no le castiguen por los daños que les ha hecho; y arruinen su casa, y su reputacion: y con estos miedos no sosiega, ni sabe que camino elegir. Vee que aunque ha hecho todo lo que es menester para apoderarse descubiertamente de la Corona, toda via este escalō es mui arduo para el, que es el mas cobarde de los hōbres, y no pretende subir el sino por el miedo que tiene de ser castigado por los mas levantados. Por esto pues ha pretēdido dar otra muger a V. M. y por el mismo medio vn heredero al Reyno, sobre q̄ quiere fundarse, cō perjuizio de la vida de V. M. Y auiedo V. M. desistido a esto, ha hecho todo lo q̄ ha podido para pra-

tiar lo mismo cō Monsiur, a quiē ha destinado su sobrina la Combalet. Y defendiendōse Monsiur, con q̄ su conciencia no le permitia de casarse, ha buscado todos los medios posibles para la perdicion de Madama. Y auindole faltado todo lo dicho, ha juzgado, que lo mejor de todo seria embestir por todas partes a. Elan-des para apoderarse de aquella pobre Princesa, y con-siguientemente de la Reyna madre, a quien teme sobre todo, porque le parece que ella sola puede hallar el modo de defengañar a V. Magestad. Y ya en efeto este detestable hombre auia corrompido tanta gente, q̄ por sugestion suya ha faltado poco para auer echado diferentes vezes a aquellas dos señoras en el Canal de Ambers. Y fino fuera por el cuidado extraordinario del Cardenal Infante, que por la confession de los mismos cómplices deste designio del Cardenal Richelieu, a quien hizo prender y castigar, descubrio sus maluados intentos, se huiera executado esto, y rendido la memoria de V. Magestad abominable a todos los siglos venideros: que es vna de las principales causas que han mouido al Cardenal à preuenirse con publicidad. La segunda, porque le parecia ser necessario romper todo genero de comercio con España, ha sido estoruar que ni la Reyna madre ni la Madama pudieffen auisar a Monsiur de los muchos peligros, que le cercauan; ò que no rogasen al Rey de España, que encaminasse por medio de su Embaxador cartas de su parte a Vuestra Magestad por donde le descubriesse los agravios que le haze el Cardenal,

y el designio que tiene asegurado por vn segundo matrimonio de Monſiur, de arruinar a V. Mageſtad. Y eſta fue la cauſa porque perſuadio a V. Mageſtad, a que por tanto tiempo rehuſaſſe el dar audiencia al Embaxador de Eſpaña. Y porque era impoſſible fingir, que ſe deſſeaua conſeruar la buena inteligencia con los Eſpañoles, y rehuſar oír a los que de ſu parte reſiden cerca de V. Mageſtad, declaró la guerra a Eſpaña, para quitar con eſſo a ſu Embaxador la comodidad de hablar a V. Mageſtad, ſiendo aſſi, que en otros Eſtados ſobre todo ſe procura, que los Embaxadores, aunque ſean de los enemigos, ſe pongã a diſcurrir, y platicar: y eſto è para entender alguna parte de ſus negocios, ò bien para hallar camino para reconciliarſe con ſus ſeñores.

Tambien puedo aſſegurar a V. M. que el Cardenal ha llegado a tal eſtremo, que para poner el entendimiento de V. M. en mayor laberinto y confuſiõ y embarazarle de manera, que no tenga lugar para examinar ſu perfidia en el gouierno, pone, como eſtã dicho, los medios poſſibles para q̃ V. M. crea que el Rey de Eſpaña le quiere quitar la vida; porque echa de ver, que no ſe podrã conſeruar en ſu gracia ſino por la iluſion engañoſa, de que es neceſſario a V. M. para librarle de muerte violenta. Y porque aun no ſe atreue de todo punto a cargar á Monſiur tan graue delito, porque pretende ganarle, ha ſido neceſſario acular al Rey de Eſpaña como maquinador de la perdiciõ de V. Mageſtad. No me engañara ſi añadiera a todas eſtas razones, que el Cardenal queriendo hallarſe con fuerças

contra los enemigos que ha hecho, y seruirse de algunas traças que sabe para conseruarse en su fortuna, ha pretendido con estas amenazas reduzir a los Españoles a que capitulasen, y se ligassen con el para todos, y contra todos. La vltima razon que le ha obligado a esta desesperacion, es saber, que para reunir los Franceses, y hazer que pierdan el desseo de eximirse del maltratamiento de los que gouernan, el mejor medio es, procurar atraer sobre la Francia, las armas estrangeras. Nuestros Pueblos no queriã ya ajustarse alas imposiciones del Cardenal; ni nuestros Parlamentos admitir sus editos y decretos. La Nobleza ya pensaua en sus quejas; el Clero meditaua en sus protestas y amonestaciones. Y assi para atajar el corriente destas diuisiones, le parecio al Cardenal violentar a España a que nos acometa, y la pinta muy terrible, para q̃ pensando en sola ella, nos olvidemos de todos los males y agrauios que del hemos recebido. Pero a el le tenemos por el mas cruel açote con que podemos ser castigados, y ganaremos en mudarle por qualquiera otro.

Las confederaciones y ligas que el Cardenal ha hecho con los Príncipes de Italia para que echen los Españoles de aquella Prouincia, no nos dan mejores esperanças de felices suceßos. Protestò a todos aquellos Potentados, que la Frãcia no quiere para si nada en Italia, ni pretẽde mas de que los Españoles no tengã parte en ella; pero yo me engaño, si esos Príncipes en grã manera desconfiados creyeren mucho tiempo, que hemos de hazer nosotros la guerra solamẽte por lo que

interesan ellos; y que en auiendo con nuestras armas
 tomado alguna plaça de consideraciõ, les darẽmos lue-
 go la possession della. Y quando tuuieramos elo-
 quencia bastante para persuadirles esto, auiamos de
 tener prudencia mas que humana para repartir de tal
 manera la carga desta guerra, y los despojos de los Es-
 pañoles, q̃ no sucediesse diferencia, ni diuisiõ entre los
 mismos pretendientes. Siempre hemos hallado quien
 nos ayude en los principios de nuestras guerras en Ita-
 lia; pero a los fines casi siempre tuuimos a todos los
 Italianos por nuestros enemigos. El desseo de noueda-
 des, ò el lustre de la prosperidad de nuestras entradas,
 nos dan de ordinario algũ seguitto de gente en aquel
 Pais; pero ninguna firmeza puede tener lo que se fun-
 da sobre esto. El Duque de Saboya se ha aliado con el
 Cardenal, por no hallarse en estado de poderle cõtra-
 tar. El Duque de Parma se ha disgustado vn poco de
 los Españoles; pero quando le quisieren satisfazer, no
 se atreuera à rehusar de vnirse cõ ellos. Prometan los
 Venecianos lo que mandarẽ. Siempre procuraran dar
 el contrapeso; y ayudarán a los Españoles quando les
 vieren ser los mas flacos. Los Ginoueses se alegrarán
 de poder sacar algun prouecho, assi de Francia, como
 de España. Pero si fuesse necessario q̃ se declarassen por
 la vna, ò otra parte, nosotros somos los que menos les
 aprouechamos. El grã Duque no tomará partido has-
 ta ver lo extremo. Y quando le fuesse fuerça armarse,
 será para conseruar la Italia en el estado que aora tie-
 ne. Los Sumos Pontifices, à quien toca el interes de la

so
santa sede Apostolica, no se meteran en nada, sino en
procurar la paz: y si les fuerçan a ligarse con alguno,
haranlo contra aquellos que quisièren hazer la guerra
injustamente y sin ocasion.

El Cardenal se estiende mucho en contar algunos
disgustos de los Napolitanos; pero si fuera cuerdo, su-
piera que el Reyno de Napoles en quexandose de lo
que sufre de los Españoles, dize, que padecio mucho
mas de los Franceses, y que los Franceses padecen mas
que todas las otras naciones del vniuerso, y experimē
tan ser verdad, que no ay nada peor en vn Estado, que
quando el Principe manda a las leyes, y al Principe vn
Sacerdote apostatado.

No soy tan ignorante, que no sepa, que muchos afir-
man, que vna grande Monarquia como la nuestra, siē-
pre deve tener su poco de guerra, para tener los espiri-
tus inquietos, y conseruar la disciplina militar. Pero de-
fiendo, que esta es vna maxima muy etronea, y digo, q̃
es cosa facilissima a vn Principe entendido conseruar
a su Reyno en paz, como lo han hecho tanto tiempo
los Reyes de la China; y para llegar a ello, no es mene-
ster mas sino que se exercite perfectamēte la justicia,
assi en los grandes, como en los pequeños, y que no se
permita, que alguno suba a demasiada grandeza, ni q̃
las personas de vna misma condicion tengan entre si
otra correspondencia que aquella, que todos deuen
tener en la persona de su Principe, y que no se consen-
ta diuersidad de Religion. Que aya tal orden en lo que
toca a las rentas del Principe, que ni se consuman por

57
la multitud de los que las tienen a su cargo, ni por los gastos prodigos, y locos, ni las rapinas, y auaricia de los Ministros de hazienda, fuercen al Principe a sacar de su pueblo extraordinarias imposiciones. Bien se que algunos alegan, que Carlos Quinto quando hizo pazes con Francisco Primero, le dixo, que les seria necesario boluer otra vez à hazer la guerra, porque entrambos reynauan sobre pueblos belicosos, a los quales si no les ocupassen desta manera, se armarian contra sus mismos Señores. Pero esto se debe tener mas por vna bizzarria, que por maxima de Estado. Y puesto caso que se huuiesse de admitir, que es necesario, que la Nobleza siempre tenga algo en que entretenerse; para esto basta que en toda Europa sea escuela militar, como aora lo es, el Pais Baxo: sin que se armen generalmente todos los vassallos de vn Reyno contra todos los del otro. SIRE, V. Magestad vee que aora està obligada la Francia a tener en pie mas de diez grandes exercitos contra los estrangeros, y que ya ni tiene dineros, ni modo, ò medio por donde los pueda tener. Tambien debe considerar V. Magestad, que dentro de nuestras puertas tenemos quatro materias infalibles de guerras ciuiles, que nos arruinàran de todo punto, si con tiempo V. M. no pusiere remedio: en primer lugar las amenazas terribles contra Monsieur, y las dissensiones que engendrará la dissolucion de su matrimonio, y las q̃ tienē entre si por la preeminencia los otros dos Principes de la sangre Real. En segundo nuestros Hereges a los quales el Cardenal

preuiene socorro de todas partes, y por todos medios. En tercero, los disgustos y sentimientos de nuestros malcontentos, y de los deudos y parientes de los que injustamente fueron justiciados. Y finalmente la opresion de todo el pueblo, que no espera, ni desea otra cosa, sino ver, que alguno quiera leuantar el estandarte y vandera de la libertad. Y de aqui puede V. Magestad juzgar, si hemos elegido tiempo a proposito para venir a este rompimiento; y fino es verdad, que parece que el Cardenal por sacar vn ojo a España, quiere arrancar el coraçon de la Francia.

Si V. M. no despierta esta vez, tenga por destruida su Corona, y perdidos a los Franceses. Bien enagenado tiene V. M. su entendimiento, si piensa, que no podrá subsistir sin el ayuda de aquel idolo que se ha fabricado. Y viene a ser casi lo mismo estar muerto que no poder viuir sino a discrecion de otro. V. M. no podrá sacar gloria de su Cetro, si ella misma no se la da: y su Reyno fuera vn mui pobre y miserable Estado, si en el no se pudiera hallar otro que Richelieu sobre quie fossegar, y confiarse, y que faltando el, necessariamente se acabasse todo. Creo auer cumplido con lo que vn fiel vassallo debe a su señor, quando no hallando otro modo para representar a V. M. las borrascas, que le amenazan, he publicado este auiso para que perseguido, como lo ha de ser del señor Cardenal, por el ruido que ha de hazer en el mundo, llegue a noticia de V. M. que podrá sacar del grande provecho, assi para si mismo, como para todo su Reyno. Mui poco tiempo falta a

V. Magestad para perderse, pues el Cardenal se dà prisa para deshazerse de V. M. por el miedo que tiene, que V. M. en viendo los efectos de sus perniciosos consejos, no vèga a desengañarse, y a dar ordẽ para destruirle. Puede ser que Dios permita, que esta confusion de armas que ha leuantado para cegar mas a V. M. le dè a ver lo que hasta aora se le ha escondido. Pero es de temer, que si V. M. tardare mucho en resoluerse, este hòbre furioso no se precipite a preuenir la resoluciõ. No se ha apoderado de todas las fortalezas de Francia con intento de acabar como hombre de bien. La buena y recta conciencia no pide otro apoyo para asseguirarse, que el de la lei. Plegue a Dios que yo me engañe en lo que preueo de lo futuro, y que V. M. se desengañe en lo que hasta aora ha creído deste embustero. Bien conozco, que està el mal demasiado arraigado para poderse curar con estos pocos pliegos deste papel: pero sino, serà bastante satisfacion de mi trabajo, que por aqui conozcan los Estrangeros, que las vilezas, perfidias, juramentos falsos, sobornos, barbaridades, y impiedades de que se sirue el Cardenal en el gouerno de la Francia, parecen mas abominables, y horribles a los verdaderos y legitimos Franceses, que a ninguna otra naciõ del Mundo. Nuestra Monarquia siempre se ha conseruado por la virtud, no con dolo y fraude. El derecho q̃ los no conocidos tienẽ de cõprar para si genealogias, ha dado ocasiõ a este barbaro para hazer que algunos creã, que es Frãces: pero ninguno por enemigo q̃ sea podra hallar en todo el

cuerpo de nuestra nobleza, ni vna gota sola de tan mala sangre. Jamas hemos acometido a nuestros enemigos, sino por guerra abierta, y jamas nos ha faltado la generosidad para con los abatidos. Ninguna cosa se ha tenido por mayor afrenta, y injuria entre nosotros que ser acusados de auer faltado en la fee prometida, y jamas hemos tenido Ministros, que ayan mouido a sus señores a ser parricidas, ni vsurpar tiranica, y inhumanamente los Estados de otros Principes nuestros vezinos, como agora lo ha hecho el Cardenal: y assi no se ha de juzgar de la inclinacion, y natural de los Franceses, por las traiciones, y impiedades que oi dia se ven en el gouierno presente de Francia, que depende enteramente de vn Monstro, cuyo original no se conoce. Este pues es el fruto mas seguro que he propuesto sacar desta amonestacion, en tanto que Dios de poder absoluto se sirue de darnos la paz, y reposo que hemos menester, ya que no se descubre disposicion alguna para ello en las causas humanas.

F I N.